

## CARTOGRAFIANDO A MARIÁTEGUI, LA UNICIDAD DE LA VIDA Y LAS IDEAS

**Yuri M. Gómez Cervantes<sup>1</sup>**

Docente de la Facultad de Arquitectura por la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina- UCAL

### RESUMEN

El presente ensayo aborda la obra de Mariátegui en su orientación marxista y analiza las historias de vida de tres mujeres muy cercanas al Amauta

**PALABRAS CLAVE:** Marxismo – José Carlos Mariátegui – Mujer – Historia – Periodistas - Ensayos

Mucho se ha dicho sobre la orientación marxista de Mariátegui, el Amauta; pero, luego de las disputas por una interpretación auténtica de su obra, si hay urgencia por reconocer una certeza en su conocimiento doctrinario, esta fue el significado de lo que estaba en juego con la revolución socialista. Para Mariátegui el socialismo sería “no sólo la conquista del pan, sino también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu<sup>2</sup>. En consecuencia, todo ámbito de la vida social era para él un espacio de disputa. En este ensayo nos aproximaremos a ciertos aspectos de su obra siguiendo esta ruta. Las historias de vida de tres mujeres muy cercanas funcionan como tres piezas para armar un rompecabezas<sup>3</sup> más grande sobre la figura compleja, contradictoria y confrontacional presente en sus ideas.

### **Gloria María Mariátegui (1919-2016), la primogénita de Mariátegui**

Corría el año 1918 cuando Mariátegui y Cesar Falcón incursionaron en una órbita nueva: la incipiente actividad obrera. Ávidos por tomar el pulso a su tiempo, ninguna manifestación de la vida sindical fue ajena a sus preocupaciones. En una de sus incursiones conocieron a las hijas de Juan Ferrer, un tipógrafo de origen catalán, que organizaba grupos de estudio sobre marxismo en su casa. Mariátegui comenzó una relación sentimental con Victoria Ferrer, la hija menor del tipógrafo, y Falcón con su hermana Beatriz. El tiempo avanzó y la relación hizo lo propio. Mariátegui y Victoria se instalaron en una humilde casa de La Victoria; sin embargo, la unión no soportó la prueba más dura: la distancia de la deportación de Mariátegui. Victoria, con ocho meses de embarazo, vio zarpar en octubre de 1919 al hombre que amó, ignorando que años después regresaría un hombre completamente distinto. Testimonian que en la ciudad de New York, EEUU, nuestro héroe de nariz aguileña recibió un telegrama advirtiendo el nacimiento de su hija. Gloria María Mariátegui Ferrer, su primogénita, nació cuando el Amauta navegaba rumbo a Europa, a su aventura más introspectiva: “Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros, sino en busca del secreto de nosotros mismos”<sup>4</sup>. Por eso, las investigaciones realizadas sobre el marxismo de Mariátegui parten de una preocupación errada cuando buscan caracterizar con justa medida su apropiación de la obra de Marx en el contexto europeo. Ignoran que él no fue para aprender, sino para cosechar lo que ya había sembrado. La efervescente Europa, que tramontaba por la emoción de la lucha final de la clase obrera tras el Octubre Rojo, fue el escenario para su madurez.

<sup>1</sup> Universidad de Ciencias y Artes de América Latina (UCAL) Av. La Molina 3755. La Molina. Lima-Perú [yuquios@hotmail.com](mailto:yuquios@hotmail.com)

<sup>2</sup> José Carlos Mariátegui, La escena contemporánea. Varias ediciones.

<sup>3</sup> Sobre la metáfora del rompecabezas para armar como metodología, véase Fernando Coronil, The Magical State. The University of Chicago Press. 1997

<sup>4</sup> José Carlos Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Varias ediciones.

Transcurrieron tres años en el exilio hasta que Mariátegui pudo volver y conocer a su hija. Nunca pensó que, como gran esteta –me refiero a su edad de piedra– su mejor creación estaría fuera de las páginas de esos diarios y revistas donde se ganó a pulso un reconocimiento. La vida del Amauta nunca fue fácil. Vivía al día. A pesar de su convaleciente salud y las dificultades económicas, tuvo una constante preocupación por su hija. Desde Europa escribía preguntando por ella y enviando dinero. De regreso al Perú, visitó la casa de Victoria con intención de conocer a su hija. Al perder una pierna, las visitas de su hija fueron frecuentes. No existió diferencia entre los cuatro hijos de Anna Chiappe y Gloria. Muestras del cuidado y afecto constante por su primogénita quedaron registrados en el epistolario con la madre:

*Mucho lo lamento y más todavía el no poder atenderla mejor. No estoy bien aún. [...] Te remito tres libras para lo que requiera el cuidado de Gloria. Si te parece, si crees que Gloria se acostumbraría sin dificultad, puedes mandármela. El clima de Miraflores le haría bien y aquí la vería un especialista. Caricia a la chica y saludos a ti y a los tuyos (22 de agosto de 1924).*

A los once años Gloria María vio por última vez a su padre. Las conversaciones, juegos, afectos y carcajadas con él quedaron truncas. Quizá su oponente más feroz no fue Haya de la Torre, ni Leguía, mucho menos la Komintern, sino la enfermedad que lo privó de disfrutar a plenitud de los suyos. Su vida, como las novelas de Galdkov que tanto gustaba, también contempló el drama de quienes hacen la revolución. Al igual que Tchumalov, el personaje principal de “El Cemento”, el drama individual nunca pudo abrumarlo. A esto aludía Mariátegui con la vida agónica del revolucionario, una lucha infatigable contra la vida misma.

### **Sor Presa (1896-1988), una periodista pionera**

Ángela Ramos surgió, como Mariátegui, del develamiento progresivo de su condición en la sociedad peruana. Trabajó como secretaria para la empresa inglesa Pacific Steamship Navigation Co. Presenció el despido de su padre con una indemnización pírrica. Luego, experimentó directamente los abusos cometidos por la empresa. De ahí que escribió en 1918 un artículo denunciando la condición de las mujeres trabajadoras. El texto se convirtió en su primera nota y en el inicio de una profesión como cronista social. Su labor la cumplió reconstruyendo los hechos con información recogida desde la calle. Esto la volvió una pionera en la actividad periodística.

Dedicada ya al periodismo, su sensibilidad la indujo a defender múltiples causas como el voto de la mujer, la violencia infantil, las deportaciones políticas, los abusos en el trabajo y la situación en las cárceles. Adquirió el seudónimo de Sor Presa por la dedicación a la denuncia de las condiciones de los presos. En el trajín de sus visitas –en algún momento le prohibieron el ingreso a más de un penal por la resonancia de sus notas– descubrió lo perjudicial de la Ley de Vagancia, y la situación precaria de los encarcelados sin condenas efectivas para la construcción de obras. Desde entonces, denunció las condiciones de los detenidos y atacó los principios que legitimaban dicha Ley.

Al parecer las tertulias en casa de Mariátegui propiciaron el acercamiento de ambos personajes. La amistad y cercanía fluyó con mucha rapidez. Ella redactó notas para las revistas Amauta y Labor. Cuenta un testimonio que Mariátegui anticipando el cateo de la policía pidió ayuda del vecino del piso superior de la casa contigua para alcanzarle con un pabito una misiva para que ella difundiera el ataque que recibía: “... escriba usted a los amigos. Haga conocer lo que está pasando”<sup>5</sup>.

A pesar de su temprano interés sindicalista, Mariátegui perfiló en ella el pensamiento crítico y el socialismo. Por su militancia Sor Presa experimentó en carne propia las condiciones carcelarias. Una vez durante los últimos años del oncenio de Leguía. Tras la muerte del Amauta fue Sánchez Cerro quien la conminó por segunda vez a prisión. Adherida al Comité Central del Partido Comunista y responsable de la prensa del Partido, nunca reculó a su militancia ni a su contribución periodística

---

<sup>5</sup> Ángela Ramos, “El Mariátegui que yo conocí (Entrevista)”, en Revista Barranco # 7 (2002/2003).

Siendo dos años menor que Mariátegui compartió la misma convicción desde el periodismo. A esto alude la cuestión generacional, a la confluencia de personas de edades, habilidades y participaciones distintas, que comulgan en una convicción. La praxis colectiva, entonces, crea el momento que en retrospectiva forjó a una generación.

### **Anna Chiappe de Mariátegui (1889-1992), o el alma matinal**

Huérfana a temprana edad, Anna Chiappe fue protegida y educada por un tío paterno, quien desaprobó el matrimonio con el socialista peruano. Frente a la delicada salud y la inestabilidad de la economía de Mariátegui, durante sus primeros encuentros en Florencia ella reconoció una profundidad, fuerza espiritual, prolijidad de pensamiento y vitalidad inusual. Anna optó por el matrimonio sin tomar en cuenta la negativa familiar y la condena del tío: “Volverás a Italia derrotada y cargada de hijos”. Tampoco escatimó cruzar el océano a una tierra desconocida, sin amigos y con otro idioma. En Lima, la osteomielitis de Mariátegui recrudeció, reforzando la unión de la pareja. En adelante, ambos realizaron una labor conjunta, que implicó sortear las batallas más solitarias del Amauta: la modesta economía de una familia amplia, la violación de sus derechos durante las persecuciones políticas, la desazón producto del rechazo de sus propuestas por parte de la Komintern y del APRA, la enfermedad que hurtó una de sus piernas, y su temprana partida.

Anna, viuda cuando alcanzaba los 32 años y con cuatro hijos que mantener, nunca volvió a Italia. Rechazó ofertas para servir en el extranjero, optando por abrir una librería, primero en Barranco y después en Miraflores. Muchos siguieron a Mariátegui en vida pero pocos tuvieron el coraje de una temprana reivindicación. Durante todo el periodo que intentaron minimizar la obra del Amauta fue Anna la primera defensora. Incluso, durante el Gobierno de Sánchez Cerro, supo sobrellevar el ataque político que implicó la calificación como “esposa de un disociador”. Ella sabía que preservar y difundir el legado del Amauta implicaba propiciarle continuidad. Así pues, cuando las peruanas carecían del derecho a elegir y ser elegidas, ella aceptó el cargo ofrecido como Regidora de Barranco, demostrando que no existía ningún impedimento para la participación y elección política de la mujer. En 1945 fue una de las primeras peruanas en el ejercicio de la participación política en un órgano edil. Por dos años supervisó el Mercado Municipal, garantizando el abaratamiento de las subsistencias y asistió a casi todas las sesiones del Concejo, excusándose solo por motivos de salud. La situación desfavorable de la mujer durante este periodo determinó su estada en Perú. En la década del treinta del siglo XX la viudez de una mujer era signo de fracaso. Ella era consciente de lo anterior y recordaba la premonición del tío. Sin embargo, creo que hubo una razón adicional. Su esposa, una mujer muy culta y educada, según expresan varios testimonios, había comprendido mejor que nadie la concepción del mito de Mariátegui.

Para Anna, la voluntad por vivir y la fe en el socialismo de su esposo se convirtieron en un mito, pues “no se vive fecundamente sin una concepción de la vida.”<sup>6</sup> Hasta su último hálito de vida defendió y difundió el legado de Mariátegui. No obstante, ese impulso que la movilizó en la historia tenía raíces muy profundas en sendos ensayos donde el Amauta demostró la originalidad y autonomía de su pensamiento crítico, así como la forma de aproximarse, interpretar y cambiar la realidad.

Pero en su semblanza no solo coinciden los planos del mito y la razón, sino, también, lo metafísico y lo humano. Su compañera nos dejó el recuerdo de un hombre con altibajos anímicos, con rubor escénico, inclinado al humor, amante de Beethoven, etc. Acostumbrados a leer una y otra vez estudios que mitifican una figura inalcanzable por su pensamiento prolijo y convicción revolucionaria, Anna sopesó sin desmerecer lo anterior las cualidades compartidas por los hombres de carne y hueso. De esa forma, como en el ensayo sobre Juana de Arco de Joseph Delteil, en la figura de Mariátegui coinciden y complementan la razón y la fe, lo metafísico y lo humano.

---

<sup>6</sup>José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Varias ediciones.

\*\*\*

El estudio de la obra de Mariátegui tomó un giro sustancial al término de la década del 70 con la publicación de Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano (Aricó 1978) y de Reencuentro y debate: Una introducción a Mariátegui (Quijano 1979). Ambas develaron la apropiación política-partidaria que orientó el estudio previo sobre el Amauta y el énfasis que hubo en la adjudicación de cada corriente política como verdadero heredero. El inicio de la década del 80 trajo un abanico de intereses poco explorados, como el rescate de su producción juvenil, la relación de esta con su producción como marxista convicto y confeso, el interés por cuestiones culturales, entre otros. Estos estudios, sin embargo, han caído en un ciclo excesivamente académico que despolitizó las propuestas sustanciales y construyó una imagen mitificada, casi perfecta, de su figura.

Romper con esta personificación monolítica de Mariátegui implica una aproximación más humana, equilibrada y próxima. Esto no garantiza en absoluto una justa medida de su marxismo o de alguna categoría desarrollada durante su reflexión, pero contribuye a una comprensión de un pensamiento original, complejo y comprometido que es constantemente apropiado, como él hizo con las ideas de otros, según las necesidades históricas, porque, aunque pocos lo han comprendido, él es siempre un punto de partida, nunca el punto de llegada.



Anita Chiappe y sus dos primeros hijos.